

extramuros

Facultad de Humanidades y Educación



NUEVA SERIE Nº 9 OCTUBRE 1998

De la plenitud al vacío ● Una lectura diferente de la obra de Arturo Michelena: Leda y el cisne ● Recurrencias de la ocurrencia en fray Servando Teresa de Mier ● Maquillaje estelar de la información ● Discurso y poder en Foucault ● Las enseñanzas de la ciencia, la enseñanza de las ciencias ● ¿Cómo hacer historia de la educación en Venezuela? ● El concepto de fracaso escolar y el proyecto de formación del estudiante en la educación superior a distancia ● La dimensión económica de la República de Venezuela y su relación con la estabilidad e inestabilidad del sistema político (1830-1900) ● Aspectos etiológicos y epidemiológicos de la enfermedad del paludismo o malaria ● El imaginario del nacionalismo en la primera novela venezolana: una hipótesis ● Representaciones sociales del género en el discurso político, el discurso práctico y el discurso académico ● Violencia y medios de comunicación de masas ● Lineamientos para el desarrollo de la psicología de la salud en Venezuela desde una perspectiva integral ● ENTREVISTAS ● RESEÑAS ● SÍNTESIS ● EXTENSIÓN



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

Decana: *JOSEFINA BERNAL*
Coordinador Académico: *EDGAR COLMENARES DEL VALLE*
Coordinadora Administrativa: *JUANA CASALS DE PIQUERO*
Coordinador de Extensión: *GUSTAVO HERNÁNDEZ*
Director de Postgrado: *BENJAMÍN SÁNCHEZ*

DIRECTORES DE ESCUELAS

Artes: *ISAAC CHOCRÓN*
Bibliotecología y Archivología: *ÁLVARO AGUDO*
Comunicación Social: *ENRIQUE CASTEJÓN*
Educación: *ELEAZAR NARVÁEZ*
Filosofía: *WOLFGANG GIL*
Geografía: *MÁXIMO SÁNCHEZ*
Historia: *ROSALBA MÉNDEZ*
Idiomas Modernos: *STEFANIA AJÓ*
Letras: *EDUARDO GIL*
Psicología: *ALIDA CANO*

DIRECTORES DE INSTITUTOS

Estudios Hispanoamericanos: *ANTONIETA CAMACHO*
Filología «Andrés Bello»: *MERCEDES SEDANO*
Filosofía: *MIGUEL BRICEÑO*
Geografía y Desarrollo Regional: *NÉSTOR MARTÍNEZ*
ININCO: *ELIZABETH SAFAR*
Investigaciones Literarias: *ARMANDO GIL NAVARRO*
Psicología: *LIGIA SÁNCHEZ*

EDITOR

GUSTAVO HERNÁNDEZ

EQUIPO EDITOR

OMAR ASTORGA
JESÚS CUMARE
GUSTAVO HERNÁNDEZ
BERNARDINO HERRERA
LIBIA LÓPEZ
SOLANGE ORTA
JEANNETTE RODRÍGUEZ

COMITÉ ASESOR

ADRIANA BOLÍVAR
MANUEL CABALLERO
JOSÉ MARÍA CADENAS
RAFAEL CORDERO
RAMÓN ESCONTELA
ISAAC CHOCRÓN
PEDRO CUNILL GRAU
EZRA HEYMAN
ELÍAS PINO ITURRIETA
CONSUELO RAMOS
ELIZABETH SAFAR

Nº 8, mayo 1998, Nueva Serie
Depósito legal: 90-0002
UCV: 07-043737
ISSN: 1316-7480

Portada y diseño gráfico: *Bernardo Infante Daboín*
Autoedición electrónica: *IMPRIMATUR, a. g.*

extramuros
Fondo Editorial de Humanidades

Índice

	<i>Editorial</i>	5
	ARTÍCULOS	
XIMENA AGUDO GUEVARA ANNA GRADOWSKA	De la plenitud al vacío	11
GLORIA MARTÍN	Una lectura diferente de la obra de Arturo Michelena: Leda y el cisne	28
EARLE HERRERA	Recurrencias de la ocurrencia en fray Servando Teresa de Mier	41
MARÍA FERNANDA MADRIZ LUIS BRAVO JAUREGUI	Maquillaje estelar de la información ...	65
RAMÓN ESCONTRELA MAO Y AMADEO SANEUGENIO S. ELEAZAR NARVÁEZ	Discurso y poder en Foucault	77
JEANNETTE RODRÍGUEZ	Las enseñanzas de la ciencia, la enseñanza de las ciencias	94
GERMÁN YÉPEZ COLMENARES	¿Cómo hacer historia de la educación en Venezuela?	134
CARLOS SANDOVAL	El concepto de fracaso escolar y el proyecto de formación del estudiante en la educación superior a distancia ...	154
MARÍA A. BANCHS	La dimensión económica de la República de Venezuela y su relación con la estabilidad e inestabilidad del sistema político (1830-1900)	164
MIGUEL ÁNGEL PADRÓN	Aspectos etiológicos y epidemiológicos de la enfermedad del paludismo o malaria	188
LIGIA M. SÁNCHEZ Y CATALINA GANDICA DE GISBERT	El imaginario del nacionalismo en la primera novela venezolana: una hipótesis	202
	Representaciones sociales del género en el discurso político, el discurso práctico y el discurso académico	211
	Violencia y medios de comunicación de masas	235
	Lineamientos para el desarrollo de la psicología de la salud en Venezuela desde una perspectiva integral	251
	ENTREVISTA	
CAMILA PULGAR MACHADO	Adolfo Castañón: sobre Octavio Paz o la vocación de la limpidez	267
	SÍNTESIS	
ROLDÁN ESTEVA-GRILLET	Julián Oñate y Juárez, pintor de ultramar y decorador del palacio de Miraflores.	279

WERTHER SANDOVAL	Los indicadores económicos como fuentes de información y como noticia en los medios de comunicación impresos 283
MERCEDES APONTE DE PAREJO Y ELIZABETH FERNÁNDEZ	El alzamiento militar del 1° de enero de 1958 284
WISTON BLANCO H.	La superestructura ideológica y el modo de producción asiático 285
SERGIO GONZÁLEZ LÓPEZ	El ideario del civismo en Rafael Arévalo González 1866-1935 287
MARIANA HERRERA	La cátedra de medicina de la real y pontificia Universidad de Santa Rosa y su influencia en la sociedad colonial caraqueña entre 1763 y 1820 288
ANTONIETA DE ROGATIS	Las bases jurídicas para la realización de los matrimonios en la época colonial venezolana 1786-1811 288
HENRY SUÁREZ-ALEXIS HERNÁNDEZ	Espacios geohistóricos de la violencia. Guatemala: 1978-1988. 289
FRANCIA CALZADILLA Y LISET ROJAS	Aportes para la construcción comunitaria de un programa de alfabetización 291
CARMEN GONZÁLEZ Y NUBIA TAICO R.	Desarrollo moral en prostitutas 293
RAFAEL J. JUÁREZ M.	¿Es el colegio una comunidad? 294

RESEÑAS

IRAMA FICHT	Luis Pérez Oramas: <i>Mirar furtivo</i> 299
HELENA RIVERO	Fraginière, Jean Pierre: <i>Así se escribe una monografía</i> 303
LUIS BRAVO JAUREGUI	AA. VV.: <i>Las escuelas eficaces. Claves para mejorar la enseñanza</i> 306
BERNARDINO HERRERA	Caballero, Manuel: <i>De la pequeña Venecia a la Gran Venezuela</i> / Pino Iturrieta, Elías y otros: <i>La cultura en Venezuela</i> 311
ALEJANDRO MENDIBLE ZURITA	Navas Blanco, Alberto: <i>El comportamiento electoral a fines del siglo XIX venezolano</i> 317
ARMANDO NAVARRO	AA. VV.: <i>Las humanidades y los desafíos de la cultura</i> 320
ARMANDO NAVARRO	Vargas Llosa, M.: <i>Cartas a un joven novelista</i> 323

EXTENSIÓN HUMANÍSTICA

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ	Hacer... haciendo 327
------------------------	-----------------------------

De la plenitud al vacío

Análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización

XIMENA AGUDO GUEVARA
(Escuela de Artes)

RESUMEN

Esta es una aproximación crítica de algunas representaciones sociales del espacio y del tiempo que, primero, subyacen y refuerzan el uso y diseminación de algunos conceptos económicos tales como «desarrollo sustentable»; segundo, contribuyen a dar forma a algunas prácticas sociales, en particular a aquellas que se llevan a efecto bajo la así llamada «alianza indigenismo-ambientalismo». La intensa participación de diversos agentes sociales —locales, globales; transnacionales e internacionales domésticos y no-domésticos— en este tipo de prácticas, le otorga a las mismas un carácter multidimensional. De ahí que estos procesos jueguen un importante papel en la construcción de las identidades culturales de América Latina y el Caribe en el contexto de las relaciones Norte/Sur y nos informen de la construcción de las relaciones de poder en el escenario del espacio-mundo en la presente era de la globalización.

Palabras clave: GLOBALIZACIÓN, TIEMPO, ESPACIO, IDENTIDAD, REPRESENTACIONES SOCIALES, DESARROLLO SUSTENTABLE.

ABSTRACT

This article represents a critical approach to some social representations of space and time which, firstly, underlie and reinforce the use and dissemination of some economic concepts such as «sustainable development. Secondly, contribute to shape some social practices, in particular, those performed under the so called «environmentalist-indigenous alliance». The intense participation of several and diverse social agents —locals, globals; transnationals, internationals; domestics and non-domestics— in such practices makes them multidimensional. Thus, derives the important role of these processes in the social construction of cultural identities in Latin America and the Caribbean within the context of the North/South power relations in the present age of globalization.

Keywords: GLOBALIZATION, TIME, SPACE, IDENTITY, SOCIAL-REPRESENTATIONS, SUSTAINABLE-DEVELOPMENT.

El presente trabajo tiene como propósito profundizar en torno a cómo ocurren y se intersectan distintos procesos sociales, económicos y/o culturales en los presentes tiempos de globalización. Dentro de estos procesos han captado nuestra atención aquellos cuyas prácticas sociales favorecen una alianza entre el indigenismo y el ambientalismo. Ilustrar cómo se articulan y operan los distintos actores sociales dentro de la misma y mostrar cómo inciden estas prácticas y sus actores en la construcción de representaciones sociales colectivas del espacio y del tiempo, mediante la evaluación de algunos conceptos estratégicos para el crecimiento económico en el contexto del actual orden mundial, son nuestros objetivos más específicos.

ANTECEDENTES: CONSERVACIONISMO, SUSTENTABILIDAD Y CENTRO-PERIFERIA

Esta trilogía comparte un pasado común que nos remite a las economías nacionales de la Europa occidental, entre ellas las de Alemania e Inglaterra, y sus respectivos procesos de reconstrucción industrial después de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia la década del 70, los modelos nacionales de industrialización son cuestionados por movimientos antinucleares y pacifistas (en Alemania) y grupos de presión (FRIENDS OF THE EARTH—FOE— y GREENPEACE en Inglaterra). Circunstancias que desembocaron en la fundación de los «partidos verdes»: 1973 en Inglaterra y hacia finales de la misma década en Alemania.

Promueven estos partidos la implantación de «modelos alternativos de industrialización» que incorporen la «dimensión ecológica» (natural) como fundamento de un crecimiento cualitativo, en oposición a la dimensión del crecimiento cuantitativo hasta entonces imperante y basada en el uso de energía nuclear.

Para inicios de la década de los 80 este modelo alternativo de desarrollo industrial se identifica en Alemania como «una economía mundial de solidaridad ecológica» (Lippelt H., 1994, 156). Mientras que en Inglaterra un país desarrollado se concibe como aquel «que trabaje activamente por reducir la contaminación tanto de sus propios recursos como los de sus vecinos». Es decir «que el

proyecto de desarrollo de los ambientalistas del Reino Unido tiene que ocuparse tanto del mundo rico como del pobre» (Lambert J., 1994: 173).

De esta manera, la agenda básica de los modelos alternativos propuestos implica repensar las relaciones Norte-Sur con la finalidad de incorporar al modelo de desarrollo industrial nacional (de alto riesgo) espacios no-nacionales, en los que el binomio ecología-naturaleza (bajo riesgo) encuentre su solución como «alternativa» para el crecimiento económico nacional con su componente cualitativo.

En el concepto de «desarrollo sustentable» se condensan las expectativas de un modelo de industrialización alternativo: una nueva racionalidad productiva que implica una forma de producción y consumo ecológica y socialmente viable. De ahí que en el caso de Alemania esta alternativa se conciba desde una *dimensión mundial*. La «solidaridad ecológica» que demanda este modelo alternativo obliga a ocuparse de los espacios periféricos como proyección de los espacios nacionales ya que es en los primeros donde se encuentran los insumos para el desarrollo de las economías nacionales de la Europa occidental:

la clave para un desarrollo sostenible a nivel mundial es la pregunta sobre si *las sociedades de Europa occidental* están realmente en capacidad de reconstruir *sus sistemas industriales* de manera de permitir una forma de producción y consumo ecológica y socialmente viable (Lippelt H., 1994: 160; subr. XAG).

De lo anterior se desprende que el desarrollo de una economía mundial pende de la posibilidad del desarrollo de las economías nacionales europeas. El eco de viejas dicotomías espaciales, y sus variantes económicas, sociales y políticas (centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, industrializados-no industrializados, nosotros-los otros, etc.) emergen en la dicotomía que se establece entre Europa occidental y el resto del mundo y que, a su vez, son vehiculizadas a través de la noción de «desarrollo sustentable».

Los grupos ambientalistas ingleses de los años 60 y 70, como FOE y GREENPEACE encuentran sus antecedentes en una tradición que se remonta al siglo XIX (Lambert, 1994) y que se identifi-

can con lo que se ha dado por llamarse «grupos de presión de un solo tema» (afín a la noción de «grupos de interés» norteamericana) y se orientaron hacia el desarrollo de las ideas de «responsabilidad individual» y «consumo consciente». La mayor parte de estos grupos de presión, como es el caso de FOE, se acogen a la categoría de instituciones caritativas o sin fines de lucro. Es a partir de los años ochenta, como consecuencia del grado de desindustrialización de Gran Bretaña, que se renovó la consciencia sobre lo ambiental haciendo que los británicos empezaran a repensar sobre sus relaciones con espacios extranacionales (Rootes C., 1994: 175). Ello propició una mayor y creciente atención a los problemas relacionados con la economía y el comercio: de ahí la preocupación por los bosques tropicales, la multiplicidad de grupos afectados por la deforestación y sus efectos sobre el clima y los problemas derivados de la deuda y del comercio internacional.

La resonancia de estas nuevas preocupaciones es particularmente ilustrativa en el caso de Brasil. A partir de 1985 se crearon en este país once nuevas organizaciones con metas dirigidas a la preservación de los ecosistemas. Dos de ellas constituyen filiales de FOE y GREENPEACE, las cuales operan con fondos provenientes de organizaciones como la World Wildlife Fund (WWF), la Conservation International y la Environmental Defense Fund. Es a partir de esta fecha cuando comienza a aumentar la receptividad frente al concepto de desarrollo sustentable (Vieira P., y Viola E., 1994: 115-116). Convergen alrededor de estos planteamientos los movimientos ambientalistas «eco-socialdemócratas», los «eco-realistas» brasileños y algunos sectores científicos y empresariales.

Los primeros promueven una economía de mercado socialmente reglamentada. Los segundos son partidarios de un sistema social ecológicamente prudente, que sepa guardar sus distancias de las tradiciones liberales y socialistas. Y los últimos buscan compatibilizar sus ganancias privadas y los intereses sociales y ambientales de largo plazo. Para este sector empresarial, la protección ambiental abre nuevas fronteras de oportunidades para los negocios. Nuevas tecnologías importadas, las fuentes de capital y mercados externos y el apoyo financiero a «nuevos movimientos sociales» constituyen la base del modelo sustentable que promueven (Vieira y Viola 1994).

LA NATURALIZACIÓN DEL INDIGENISMO

Las experiencias anteriores no son exclusivas de Brasil. Algunos estudios de casos nos informan de otras que, igualmente inspiradas en la noción de «desarrollo sustentable», se llevan a cabo en diversas partes de Latinoamérica. La exposición de los detalles de estas prácticas revelan los vínculos profundos que se establecen entre las concepciones ecologistas-naturistas y las de la sustentabilidad del desarrollo. Nexos que convergen en una simbólica alianza indígena-ambientalista.

Las opiniones a favor y en contra de esta alianza (véanse Carr T., Pedersen H., Ramaswamy S., 1993; Concklin B., y Graham L., 1994; Corry S., 1993) revelan el carácter controversial y la complejidad de los procesos de globalización, todo lo cual reside en las redes de relaciones transnacionales e internacionales a partir de las cuales se construyen, por ejemplo, las representaciones de valorización de lo «tradicional indígena» como estrategia de desarrollo.

Desde esta perspectiva, la alianza indigenismo-ambientalismo parece hablarnos de sofisticados mecanismos que apuntan hacia *re-naturalización de las poblaciones indígenas: custodios naturales de sus espacios tradicionales*. Una vieja representación en la cual al «buen salvaje» ahora, en tiempos de globalización, se le transforma en el símbolo de la conciencia ecológica mundial.

La actual coalición indígena-ambientalista, es resultado de un proceso previo metafóricamente identificado como el «reverdecimiento de los derechos indígenas». Una salida estratégica de los movimientos transnacionales, globales no domésticos (derechos humanos, ambientalistas e indigenistas) para participar en los asuntos internos de los Estados. El movimiento por los derechos humanos, en coalición con los movimientos indígena-ambientalistas, presupone que es legítimo y necesario involucrarse en el estado de cosas que afecta a los habitantes de cualquier nación, más allá de los límites territoriales que impone la jurisdiccionalidad del Estado. Mientras que la doctrina de la soberanía de los Estados pregona que éstos no están sujetos a las decisiones y/o acciones de ningún otro Estado, y que tienen completos y exclusivos poderes dentro de los límites geopolíticos (territorio) de su jurisdicción (Sikkink K., 1993: 413).

De ahí que esta alianza sea de hecho multidimensional e involucre de manera conjuntiva, prácticas y acciones económicas, políticas, sociales y culturales. En esta injerencia multidimensional radica el conflicto esencial que se establece con la doctrina de la soberanía de los Estados-nación. Tal contradicción se vuelve particularmente crítica si se toma en cuenta que los organismos no gubernamentales, globales, (en coalición con agentes locales nacionales/regionales) se definen por su trans-nacionalidad. Es decir, por su *trans-territorialidad* siendo que ellos mismos no son agentes *des-territorializados*. Si bien son no-domésticos con respecto de aquellas sociedades en las cuales intervienen, son domésticos con respecto de otras sociedades:

Ser «domésticos» con respecto de algunas otras sociedades significa que sus agendas institucionales y prácticas responden a, y/o se informan mediante conflictos y negociaciones que tienen lugar entre las representaciones sociales y prácticas de diversos agentes de dichas sociedades aunque, por supuesto, están abiertas a la participación de agentes externos (Mato D., 1997: 10; comillas del autor; trad. XAG).

En la intersección que tiene lugar entre una práctica transteritorial y las representaciones domésticas que promueven los agentes globales en su interacción con los agentes locales, se ubica nuestra evaluación crítica de la noción de desarrollo sustentable. Creemos que ésta es portadora de viejas representaciones geohistóricas dominantes y de dominación. Las mismas se hacen visibles en el diagnóstico y diseño de estrategias utilizados por algunos de los agentes globales comprometidos con el desarrollo y el medio ambiente en la región de América Latina y el Caribe

EL DESARROLLO SUSTENTABLE COMO PROPOSICIÓN REGIONAL

El desarrollo sustentable es la noción clave de «Nuestra Propia Agenda». Informe que fue elaborado por la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (1991); patrocinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); y llevado cabo con la colaboración de la Comisión Económica para América

Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El mismo proclama una visión regional múltiple, política y técnica, como contribución al gran debate mundial sobre la problemática del ambiente. Es decir, que se trata de agentes globales no domésticos (organismos intergubernamentales y bancos multilaterales) quienes, en nombre de la región, promueven y diseminan procesos de «homogeneización» vehiculizados a través del desarrollo sustentable. Es en este sentido que el proyecto regional se convierte en un proyecto «mundial», más reciente y ambivalentemente fundido bajo la denominación de «global». Así, el desarrollo sustentable es aquel

proceso de cambio social en el cual la explotación de los recursos, el sentido de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y las reformas institucionales se realizan *en forma armónica*, ampliándose el potencial actual y futuro para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas» (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1991: 51; subr. XAG).

Lo que llama nuestra atención de esta definición es que la misma fue elaborada y está contenida en el informe «Our Common Future» [Nuestro Futuro Común], resultado del encuentro de la World Commission on Environment and Development [Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo] realizado en 1987. El nombre mismo de este informe es de naturaleza integrativa y alude a una «mismidad» presente y futura, en la cual la preocupación por el «ambiente» y el «desarrollo» es y debe ser expansiva, y por lo tanto, una preocupación mundialmente compartida.

Esta situación nos informa de una particular *dinámica difusiva* mediante la cual la noción de desarrollo sustentable, concepto estratégico para el crecimiento económico y el progreso, se ha desplazado desde los países europeos hacia otros espacios geográficos que, como nos lo ilustra «Nuestra Propia Agenda», lo han adoptado como propio y para toda la región. El papel de los agentes globales en la efectividad de este proceso de difusión es incuestionable. Son estos factores los que nos harían, hoy, pensar, sentir y actuar como copartícipes de un mismo estado de cosas, de una misma cultura, de una *cultura mundial*. O lo que es lo mismo para muchos en el lenguaje de estos tiempos de globalización, de *una cultura global*.

Esta última es la más reciente versión de la inevitabilidad de un proceso [difusivo] desde el cual parece imponerse una «identidad», ahora supranacional, como construcción social de una nueva *comunidad imaginada* (Smith A., 1990) que, ahora en el contexto de la globalización, parece abogar por la abolición de los límites espacio-temporales en el escenario-mundo. Es decir, una construcción discursiva mediante la cual la modernidad, como proyecto, sigue erosionando toda forma local y particular.

La noción de desarrollo sustentable se ha desplazado y difundido desde los países del norte hacia aquellos del sur. Esta trayectoria parece validar viejas representaciones expansionistas, con respecto de las áreas geográficas no europeas, construidas a partir del «mito difusionista del espacio vacío»: la forma normal y natural en que la parte no-europea del mundo progresa, cambia o se moderniza es resultado de la expansión o difusión de *las ideas* que, provenientes de Europa, fluyen como aire en el vacío. De esta manera, el mundo no europeo supera el estancamiento, el retraso y el tradicionalismo (Blaut J., 1993).

Bajo el concepto de desarrollo sustentable, promovido por los agentes globales, mundiales y/o regionales, palpitan aún y se difunden, no sin conflicto, viejas representaciones espaciales que hacen que la geografía mundial se ordene con arreglo a un espacio dicotomizado cuyas áreas internas, irreductibles, guardan una relación de opuestos complementarios en la totalidad del espacio-mundo (centro y periferia). No es casual, pues, que tanto en su momento de origen como hoy, alrededor de la noción de sustentabilidad, se esgriman los argumentos de la necesaria complementariedad entre el Norte y el Sur, o bien, entre los países industrializados y aquéllos en vías de desarrollo:

Esta complementariedad exigirá solidaridad entre el Norte y el Sur. Requerirá la movilización de recursos financieros y tecnológicos para alcanzar metas comunes, y la capacidad de renunciar a la confrontación, dejar de lado la dicotomía mental de ganadores y perdedores, y *olvidar las viejas nociones de mundos separados en este planeta único* (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1991, ix; subr. XAG).

Las relaciones Norte-Sur están contenidas en el concepto funcional de desarrollo sustentable adelantado por los británicos en

la década del setenta. Sin embargo, resulta curioso constatar cómo Inglaterra, afectada por los procesos del nuevo orden económico mundial (apertura de nuevos mercados mundiales, competencia por el liderazgo tecnológico, surgimiento del capital internacional global, división internacional del trabajo) viene experimentando, [a la par de otros países de la Europa occidental y de Norteamérica], un creciente e intensificado proceso de retracción hacia las construcciones identitarias del más puro corte nacionalista con sus concomitantes racistas (Hall S., 1991).

La naturaleza defensivo-agresiva de este retorno al nacionalismo, como respuesta a los procesos económicos de la globalización, le imprime un nuevo aliento a las representaciones espaciales como las de centro-periferia y a la naturaleza irreductible pero complementaria de ambos espacios. Debemos recordar que esta representación del espacio-mundo está vinculada al «elitismo espacial» (Blaut 1993) de los procesos de colonización (expansión de, y desde la nacionalidad) y que se sustentan en la convicción de que los procesos de cambio (progreso, desarrollo, etc.) operan en una dirección espacial unívoca: desde adentro hacia afuera, desde el centro hacia la periferia. De ahí que los procesos de construcción de la identidad nacional tengan como común denominador el espacio, a través de procesos *de clarificación geográfica y desplazamientos espaciales*. Es desde este sentimiento de lo geográfico-nacional que se construyen las proyecciones imaginarias, cartográficas, militares, económicas, históricos o, en general culturales, tanto del centro como de la periferia. En ambos casos, y aún en conflicto, el *qué* y el *cómo* se construyen estas representaciones, a pesar de que permiten una considerable libertad, se vinculan tanto a procesos socialmente regulados, como a procesos de conflicto, disputa, competencia y poder (Mato D., 1994).

La dicotomización contenida en la configuración Norte/Sur es un ejemplo más del efecto operativo de tales arreglos espaciales: sugiere la vigencia implícita de la construcción espacial centro/periferia y la traslación explícita, más reciente, de su eje de rotación después de la disolución de los bloques Este/Oeste. En esta nomenclatura verificamos el reordenamiento del espacio-mundo aún y cuando se mantiene la dicotomía esencial. Y este reordenamiento

está asociado a la idea de *equilibrio*, tan altamente valorada en el modelo de la sustentabilidad.

En un espacio-mundo finito, y desde siglos engranado a los poderes del centro en relación de complementariedad desigual, la doctrina del expansionismo cede el paso a la del equilibrio con la entrada del siglo XX: una respuesta a los efectos de las dos guerras mundiales y las tensiones existentes entre los poderes europeos. El «regionalismo» es la expresión geográfica del equilibrio, ya que ella implica que las distintas partes del mundo son estables, coherentes, bien demarcadas y cuya tendencia es a mantenerse de esa manera. En síntesis, cada región es, como configuración cultural, *específica*: con un valor y propiedades que le son, por encima de todo, intrínsecos.

En el modelo de la sustentabilidad, el equilibrio es esencial para un arreglo planetario de orden supranacional, y este último implica la superación de las barreras espaciales (Norte/Sur) y temporales (progreso/tradición).

La disolución de las barreras espacio-temporales, íntimamente vinculada a la promovida crisis de los estado-nación, tan frecuente en el discurso que versa sobre globalización, pareciera ubicarse en *espacios preferenciales*. Las regiones del Sur son intrínsecamente abundantes: biodiversidad, recursos naturales, diversidad cultural, crecimiento demográfico, etc.:

La región latinoamericana y del Caribe dispone de los recursos naturales y del potencial humano que podrían sustentar un desarrollo a largo plazo. «Con un 8 por ciento de la población del mundo, posee un 23 por ciento de la tierra potencialmente arable, un 12 por ciento de los suelos cultivados, un 17 por ciento de las tierras para crianza, un 23 por ciento de los bosques (46 por ciento de las selvas tropicales) y un 31 por ciento del agua superficial utilizable. Posee además un 3 por ciento de las reservas probadas de combustibles fósiles y 19,5 por ciento del potencial hidroeléctrico mundial utilizable» (Gallopín 1990, en Comisión de Desarrollo y medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1991: 7).

La región América Latina y el Caribe alineada con la sustentabilidad, suscribe la modalidad más reciente de organización y desplazamiento espaciales que, aunque distante del expansionismo decimonónico, opera unívocamente —del Norte hacia el Sur— bajo la doctrina del equilibrio intrerregional.

La defensa de los recursos naturales y de los procesos de democratización de las sociedades nacionales-regionales constituyen, pues, objetivos centrales, también multidimensionales, de los agentes globales no domésticos que operan a favor de la sustentabilidad de los países del Tercer Mundo en tiempos de globalización. Sus acciones están dirigidas a provocar, desencadenar y/o reforzar situaciones de cambio hacia un mejor orden de cosas. Este último se identifica con una nueva dimensión del desarrollo, y nuevamente el equilibrio, la armonía y la equidad son sus valores centrales.

«Calidad de vida» es esta dimensión cualitativa del crecimiento económico que se opone, en el modelo de la sustentabilidad, a la dimensión exclusivamente cuantitativa (nivel de vida) propia de la visión tradicional del desarrollo. En consecuencia, en la estrategia regional de «Nuestra Propia Agenda» el objetivo central no es otro que el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población actuando de manera selectiva sobre un total de precisos puntos nodales: la pobreza; los recursos naturales; el ordenamiento del territorio; el desarrollo tecnológico; el modelo económico-social y el Estado (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1991: 52).

La selección de estos puntos nodales resulta del diagnóstico de los problemas internos más críticos de la región. Es decir, de *sus condiciones intrínsecas*. Desde esta perspectiva analítica, la circunscripción de estos problemas al espacio interno —nacional/regional— supone que los mismos son *naturalmente* inherentes a la región como resultado de un *proceso histórico local*, lo cual desarticula a la región de los procesos y relaciones que le han otorgado históricamente su estatus «tercermundista» dentro de la totalidad del espacio-mundo.

La línea de razonamiento en este caso nos dice que la región de América Latina y el Caribe se identifica con el subdesarrollo, en el contexto del Tercer Mundo, porque sus gobiernos han sido totalitarios y carecen de iniciativa y creatividad; porque sus Estados han resultado débiles para la formulación de políticas eficientes y para el diseño de una modalidad de desarrollo adecuado; porque sus científicos y técnicos han sido incapaces de desarrollar sistemas científicos-tecnológicos estables; porque no ha habido un manejo racional de los recursos naturales (Comisión de Desarrollo

y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 199: 49). Es decir, que el supuesto de los valores intrínsecos de las regiones permite pensar en el desarrollo y en el subdesarrollo como procesos regionales naturales y diferenciados, sólo articulados a la totalidad del espacio-mundo a través de una construcción analítica unidimensional (economicista) que hace de las regiones del Sur entidades espaciales receptivas y pasivas (espacios vacíos).

[...] recordemos que la mayor parte de la base de recursos naturales que se utilizan actualmente en el mundo se encuentra en el Tercer Mundo y que ésta ha estado sometida a un proceso continuo e intenso de degradación, debido en gran parte a las políticas de desarrollo y a los sistemas de explotación originados en los países industrializados y, durante tantos años, impuestos por éstos (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe 1991: 91).

Pasividad, debilidad, incompetencia, ineficacia y falta de iniciativa y creatividad quedan circunscritos, pues, a los espacios nacionales/regionales en tanto que se les supone como factores endógenos, o valores intrínsecos. De esta manera, voluntariamente o no, aparecen como propiedades naturales de la región, como propiedades intransferibles e inmanentes. Se trata de una visión estática del problema y que convierte a la región en una entidad espacial ahistórica.

De esta manera se opera un divorcio entre el presente y el pasado, entre geografía e historia. Pero lejos de ser esta escisión de esferas espacio-temporales una elección neutral o accidental, la misma es expresión de complejos y abstractos procesos de construcción identitaria. Si bien es cierto no surgen de un plan preexistente (semiconspiratorio), si están vinculados a mecanismos específicos, geohistóricos, de construcción social de las identidades nacionales/regionales.

Este proceso se fundamenta en una integración asimétrica del espacio y el tiempo, y a partir de la cual se asume una naturaleza estática para el primero y dinámica para el segundo. De esta relación deriva un supuesto básico: los territorios, son entidades fijas y naturales —no entidades construidas. Por lo tanto, son el *espacio natural de las historias locales*; mecanismo identificado como «histo-

rización del territorio». Por otro lado, como estos espacios, en tanto que fijos, aparecen como un resultado natural —y no histórico— ello sirve para que la historia de pueblos en contacto quede anclada a *territorios separados*. Con este segundo mecanismo, o «territorialización de la historia», se truncan los vínculos existentes entre ellos. Se crea de esta manera la ilusión de que las identidades (nacionales y/o regionales) son el resultado de historias independientes y no el resultado de relaciones históricas (Coronil F., 1996: 77).

Sucede que las identidades se construyen en un juego de opuestos, negaciones y oposiciones: lo que es propiedad de uno constituye la diferencia de otro. La perspectiva analítica utilizada por «Nuestra Propia Agenda» nos revela que lo que se identifica como factores endógenos del subdesarrollo constituyen de hecho una constelación articulada de representaciones sociales cuya consistencia se verifica en la relación de complementariedad que guarda con su opuesto: un primer mundo, en el Norte, cuyas propiedades —también inherentes e intrínsecas—, son la fortaleza, la competencia, la eficiencia, la iniciativa y la creatividad.

Curiosamente, este conjunto de oposiciones aún hoy guarda sorprendentes similitudes con el conjunto de contrastes que, como construcciones geohistóricas, sirvieron de matriz para construir el modelo del espacio-mundo en el siglo XIX. La «modernización», considerada esencialmente como el proceso mediante el cual el Tercer Mundo se acopla con el progreso como consecuencia del empuje tecno-económico que le imprimen las naciones industrializadas —antes centros coloniales— es una de las reminiscencias de ese antiguo modelo del espacio-mundo. Su vigencia encuentra un hilo conductor en el modelo del desarrollo sustentable. Un modelo que sigue siendo promovido por los agentes globales a pesar de que:

Después de un cuarto de siglo de fe ciega en que la difusión de la modernización haría llegar el desarrollo económico a todas partes, estudiosos y expertos europeos ahora califican su creencia en dicho modelo con el abandono de su anterior e ingenua fe en que la difusión de modernas tecnologías, particularmente en agricultura, es la clave para el desarrollo económico, la clave de aquello que solía llamarse «el despegue hacia el crecimiento sostenido» (Blaut J., 1993: 30; trad. XAG).

Visto de esta manera, el conjunto de oposiciones arriba expuesto opera como un sistema de representaciones, articulado, coherente y cuya complementariedad abarca la totalidad del espacio-mundo, su historia y su geografía y que sirve como modelo de interpretación de la dinámica de los procesos y cambios socio-culturales. Un sistema de representaciones sedimentado en la teoría de que el flujo natural, normal, lógico y ético de la cultura y de las innovaciones se desplaza unívocamente sobre las superficies fijas contenidas en el espacio-mundo: de adentro hacia afuera, del centro a la periferia; del Norte hacia el Sur; en fin, desde la plenitud al vacío.

Es a partir de esta noción de totalidad-mundo, escindida al interior que se establece una diferencia radical entre los estudiosos de la(s) problemática(s) de la globalización. Algunos autores conciben «la globalización» —en singular— como totalidad fenoménica de tendencia más o menos homogeneizadora (Water M., 1995; Wallerstein E., 1997); mientras que otros la perciben en términos de procesos multidimensionales, complejos y desiguales, que rompen con la noción de totalidad unitaria para fijar la atención en los actores sociales cuyas acciones, en interacciones múltiples y en relación de conflicto, modulan cada proceso (Appadurai A., 1996; Larochelle, G., 1992; Mato D., 1994; Yúdice G., 1993). Así, en ambos casos, los autores coinciden en dos hechos: «la globalización» y/o «los procesos de globalización» son de larga data y son, y en consecuencia también han sido, tendencialmente planetarios. No obstante, la tendencia a dar prioridad a las explicaciones de tipo economicista ha favorecido, y aún parece favorecer, paradigmas de teorías del desarrollo y conceptos de estrategias de crecimiento que pierden su base de sustentación en el contexto de los actuales procesos de globalización □

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A. 1996.

«Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography». Yaeger, Patricia (edt) *The Geography of Identity*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

BLAUT J. 1993.

The Colonizers's Model of the World. New York, The Guilford Press.

BRYSK, A. 1994.

«Acting Gobally: Indian Rights and International Politics in Latin America». Donna Lee Van Cott (ed.) *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York, St. Matin's Press, pp:29-53.

CARR T., PEDERSEN, H., y RAMASWAMY, S. 1993.

«Rain Forest Entrepreneurs». *Environment* 35(7), pp. 12-35.

CONKLIN, B., y GRAHAM L. 1994.

«In Whose Interests? Indigenous Knowledge and the Politics of Indian-Enviromentalist Alliances in Brazil». Trevor Purcell, Evelyn Newman Phillips and Susan Greenbaum (edts.) *The indigenous Perspective* (en prensa).

COMISIÓN DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 1991.

Nuestra Propia Agenda. México: Fondo de Cultura Económico / Banco Interamericano de Desarrollo (BID) / Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

CORONIL, F. 1996.

«Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories». *Cultural Antrhopology*, Vol. 11(1) pp. 51-87)

CORRY S. 1993.

«The Rainfores Harvest. Who reaps the Benefit». *The Ecologist* 23(4), pp. 148-153.

HALL, S. 1991.

«The local and the Global: Globalization and Ethnicity». Anthony King (edt.) *Money Doctors, Foreign Debts and Economic Reforms in Latin America*. Wilmington, Scholarly Resources Inc., pp. 149-158.